

CHRISTIAN FAMILY CHAPEL HOPE CENTER

EL PAPEL BÍBLICO DEL MARIDO



TONY ANDERSON

EL PAPEL BÍBLICO DEL MARIDO

Tony Anderson

BIENVENIDO

Me alegra que hayas elegido este folleto. Quizás seas un hombre que está considerando casarse y quieres entender “en qué te estás metiendo”. Quizás seas un hombre casado y sabes que tu matrimonio podría ser mejor. Por lo tanto, estás buscando crecer en tu papel como esposo. Al observar los pasajes de la Biblia que establecen las responsabilidades de un esposo, puede que te quedes sin aliento. Sin embargo, creo que también te entusiasmará a medida que llegues a comprender los propósitos de Dios en el matrimonio. ¿Y adivina qué? No se trata solo de ti. Ni siquiera se trata solo de ti y tu esposa.

OBJETIVO PRINCIPAL

Al momento de escribir este folleto, he sido consejero bíblico durante 15 años. Lo que enfatizamos a todos nuestros aconsejados es que el objetivo principal del aconsejado en la vida es agradar y glorificar a Dios. Nuestro papel como consejeros bíblicos es ayudar a nuestro aconsejado a ver cómo agradar a Dios en sus circunstancias o roles particulares. Para un esposo, su objetivo principal sigue siendo el mismo: agradar a Dios volviéndose cada vez más como Jesús en su rol como esposo.

Nuestro objetivo no debe ser cambiar a nuestra esposa o tener una vida familiar fácil. Además, cuando enseñamos a nuestros aconsejados o a nuestro cuerpo de iglesia acerca de los roles del esposo y la esposa, nos gusta enseñar primero el rol del esposo. La razón es que enseñar a una mujer acerca de la sumisión bíblica y los otros roles de una esposa es una enseñanza difícil. En nuestra carne, a ninguno de nosotros nos gusta la idea de estar en sumisión a otra persona. Por lo tanto, hemos descubierto que enseñar sobre el rol de la esposa es más fácil una vez que la esposa y el esposo entienden lo que Dios espera de un esposo.

Además, también instruimos a cada cónyuge a prestar atención a lo que Dios espera del otro cónyuge (ya sea el esposo o la esposa), y lo que Dios NO espera del otro cónyuge. Hacemos esto porque como cónyuge en una relación de una sola carne, un cónyuge debe buscar hacer que sea más fácil, no más difícil, para el otro cónyuge agradar a Dios cumpliendo el rol que Dios tiene para él o ella. Eso es por lo que cada cónyuge será responsable ante el Señor. Por lo tanto, Dios no pedirá cuentas a la esposa por el cumplimiento o no del papel de su esposo. ¡Sé que eso es un alivio para mi esposa! Sin embargo, Dios pedirá cuentas a esa esposa por si le

facilitó o le dificultó a su esposo cumplir con su papel como esposo.

Por último, es muy importante que cada cónyuge comprenda que Dios lo hace responsable de cumplir con su papel incluso si el otro cónyuge no cumple obedientemente con el suyo. Dios capacita plenamente a cada cónyuge cristiano para cumplir con su papel incluso si su cónyuge no lo cumple. Una persona no puede culpar a su cónyuge de su fracaso.

LOS PROPÓSITOS DE DIOS PARA EL MATRIMONIO – LAS 4 “C”

Si estamos hablando del papel del esposo, eso obviamente implica un matrimonio. Por lo tanto, antes de analizar específicamente las responsabilidades que Dios le ha dado al esposo, sería prudente ver primero cuáles son los propósitos de Dios para el matrimonio. Después de todo, si un hombre va a participar en una institución que Dios creó, y quiere ser fructífero y agradar a Dios en ella, entonces debe conocer los propósitos para los cuales Dios creó el matrimonio.

El Dr. Nicolas Ellen ha sugerido que podemos recordar los propósitos de Dios para el matrimonio recordando las 4 C.

La primera “C” es compañerismo.

Dios diseñó el matrimonio para el compañerismo. Génesis 2:18 dice:

“Entonces el Señor Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él”.

El matrimonio fue diseñado para vencer la soledad. En el capítulo 1 de Génesis, vemos que al final de cada uno de los primeros cinco días de la creación, Dios dijo que era bueno. Sin embargo, en Génesis 2:18, después de que Dios creó al primer hombre, Adán, Dios dijo "No es bueno que el hombre esté solo". De ahí sabemos que Dios creó a la mujer. Un vistazo a Proverbios 2:16-17 y Malaquías 2:14 revela que el compañerismo implica compromiso e intimidad. Además, la intimidad implica mucho más que solo intimidad física.

"Para librarte de la mujer extraña, de la adúltera que lisonjea con sus palabras, Que abandona al compañero de su juventud, Y se olvida del pacto de su Dios;" Proverbios 2:16-17

"Y dijiste: ¿Por qué? Porque Jehová ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, Contra la cual has sido desleal, Aunque ella es tu compañera, y la mujer de tu pacto." Malaquías 2:14

La palabra compañero en Proverbios 2:17: se refiere a alguien "en relación íntima con". La palabra traducida "compañero" en Malaquías 2:14 se refiere a alguien "asociado con, o unido a". La moraleja de estos versículos es que el compromiso sin intimidad no es compañerismo, y la intimidad sin compromiso tampoco es compañerismo.

Por lo tanto, la responsabilidad básica del matrimonio es proporcionar compañerismo. Una persona jura proporcionar compañerismo, no recibirlo. El matrimonio es un acto de amor y un voto de cumplir con los mandamientos de ser un compañero sin ataduras. Una persona no debe contraer matrimonio principalmente para obtener algo, sino para proporcionar algo. Además, el compromiso del matrimonio es un pacto de compañerismo. Es un pacto para satisfacer todos los deseos de compañerismo en todos los niveles

(social, intelectual, espiritual, sexual) por el resto de su vida.

Permítanme darles un ejemplo. Mi esposa Lisa y yo nos casamos después de mi primer año de la facultad de derecho. Así que, desafortunadamente para Lisa, nuestro círculo social estaba formado por muchos estudiantes de derecho estresados. Como es de esperar cuando estábamos en situaciones sociales, la conversación a menudo giraba en torno a lo que había sucedido en una de mis clases de la facultad de derecho. Mis compañeros de clase y yo nos reíamos de algo o nos compadecíamos de un profesor difícil, mientras que mi pobre esposa no tenía contexto para saber por qué nuestra conversación era divertida o interesante. Mi respuesta a ella era una especie de "tenías que estar allí". Así que, aunque estaba físicamente presente con Lisa en estas ocasiones, no le estaba proporcionando compañía ni trabajando para incluirla como parte del grupo. En nuestra experiencia como consejeras, Lisa y yo hemos visto otros ejemplos de cómo las parejas desarrollan hábitos que van en contra de la compañía. Dichos ejemplos incluyen pasar la noche en habitaciones separadas, perseguir intereses separados (ver televisión, jugar videojuegos, etc.) o dormir en habitaciones separadas incluso cuando no hay una razón médica para hacerlo. Lamentablemente, he visto a muchas personas (principalmente esposos) que no brindan otras facetas de compañerismo y, sin embargo, se quejan de la pérdida de compañerismo sexual.

La segunda "C" es la colaboración.

Dios diseñó el matrimonio para la colaboración. Vemos en Génesis 2:15-18 que Dios le dio al hombre responsabilidades en el Jardín del Edén. El hombre debía "cultivarlo y guardarlo". En este pasaje donde Dios dice que no era bueno que el

hombre estuviera solo, vemos que Dios no solo le dio a Adán una compañera sino también una ayuda idónea para su trabajo. Por lo tanto, vemos que el matrimonio fue diseñado para proporcionarle al hombre una mujer que lo ayudara en sus responsabilidades dadas por Dios. El matrimonio fue diseñado para que el hombre y la mujer pudieran trabajar juntos como un equipo para cumplir el mandamiento de Dios. Veamos Génesis 1:26-28. Al leer esto, preste atención a los pronombres.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra.” Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”
[Énfasis añadido] Génesis 1:26-28

Este pasaje revela que el Dios Trino trabajó en conjunto. También vemos que Dios los bendijo, al hombre y a la mujer, al esposo y a la esposa. Sin embargo, también vemos que los mandatos de Dios de ser fructíferos y multiplicarse, llenar la tierra, sojuzgarla y gobernar sobre la creación fueron dados tanto al hombre como a la mujer. Ambos fueron considerados responsables de hacer el trabajo que Dios les ordenó. Por esa razón, tanto el esposo como la esposa son responsables de llevar a cabo el trabajo que se les ha asignado en una familia. Toda responsabilidad dentro de una familia es una responsabilidad conjunta con una rendición de cuentas conjunta. Esto no significa que el esposo y la esposa no tengan

diferentes roles dentro de la familia o que no puedan dividir algunas tareas para lograr una mayor eficiencia. Sin embargo, cada uno es responsable de hacer lo que pueda para asegurarse de que el trabajo se haga. La aplicación práctica de esta verdad es que, como esposo, debes estar dispuesto a pedirle ayuda a tu esposa. También debes estar dispuesto a brindarle ayuda. Realmente no hay una situación en la que uno pueda decir: “Bueno, ese es tu trabajo” o “No te metas, este es mi trabajo”. De hecho, cualquier declaración de un esposo a una esposa como “déjame en paz y no me des tu opinión a menos que te la pida” es una exigencia a la que la esposa no puede ni debe someterse, porque el negocio familiar es responsabilidad conjunta de ambos, y ella rendirá cuentas al Señor por cómo cumplió con su responsabilidad.

Por supuesto, la esposa debe ofrecer su opinión con un espíritu amable y tranquilo, pero es responsable de compartir su sabiduría con su esposo. A continuación, analizaremos cómo se desarrolla la colaboración en la toma de decisiones.

La tercera “C” es la unión.

Dios diseñó el matrimonio para la unión. Génesis 2:24 dice:

“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

Randy Patten (ex Director Ejecutivo de la Asociación de Consejeros Bíblicos Certificados) describe la creciente unidad de un matrimonio es como “dejar, unirse y tejer”.

El esposo y la esposa están llamados a separarse de sus madres y padres. Esto es dejar.

El esposo y la esposa están llamados a unirse y construir un fundamento sobre su nueva familia, no sobre su familia original. Esto es una unión.

El esposo y la esposa deben avanzar continuamente en la creación de "unidad" en el matrimonio. Esto es un tejido. El esposo y la esposa se convierten en "una sola carne" en el momento de la convivencia matrimonial.

Antes de incorporarme al personal de mi iglesia actual, ejercí la abogacía inmobiliaria durante más de 27 años. Me pareció interesante que nuestro sistema legal estadounidense reconozca esta relación de "una sola carne". En la ley inmobiliaria, si una pareja casada es propietaria de un bien inmueble, como su casa, normalmente se titula como (por ejemplo): Anthony A. Anderson y Lisa B. Anderson, marido y mujer, como inquilinos en propiedad absoluta. El efecto legal de esto es que la ley reconoce a "Anthony y Lisa" como una entidad distinta separada de Anthony y Lisa. No es que Anthony sea dueño del 50% de la casa y Lisa del 50% de la casa. Más bien, Tony y Lisa son dueños del 100% de la casa. Esa es una gran imagen de la unidad en el matrimonio. Dos personas se convierten en una sola entidad.

El resultado es que la relación matrimonial es la relación humana más importante. Dios quiere que la relación entre padres e hijos sea permanente (mientras vivan el esposo y la esposa). Por el contrario, la relación entre padres e hijos es temporal, al menos en el sentido de que los padres tienen autoridad sobre los hijos. Por lo tanto, en la práctica, una pareja debería (1) resolver los conflictos pasados con los suegros; (2) no depender servilmente de los suegros y (3) siempre poner las preocupaciones de los cónyuges primero que las de los padres y los hijos.¹

La cuarta "C" es "Cristo y su Iglesia"

Dios diseñó el matrimonio para reflejar la relación entre Cristo y su Iglesia. Efesios 5:31-32 dice lo siguiente:

"Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; pero yo hablo con respecto a Cristo y a la iglesia".

Casi siempre que alguien estudia la Biblia para aprender acerca del matrimonio, termina en Efesios capítulo 5. Francamente, durante muchos años, cuando estudiaba Efesios 5, pasé por alto estos dos últimos versículos porque no comprendía su impacto: particularmente el versículo 32. La realidad es que estos dos versículos pueden muy bien explicar la razón más importante por la que Dios instituyó el matrimonio.

Moisés en Génesis 2:24 habló de dos que se convertirían en una sola carne (lo cual Pablo cita en Efesios 5:31), pero el pasaje de Efesios implica que puede ser posible (no podemos decirlo con seguridad) que incluso entonces Moisés no entendiera completamente lo que eso significaba. En el Nuevo Testamento, cuando Pablo se refiere a un "misterio", se está refiriendo a una verdad que no se entendió completamente hasta que fue revelada y explicada por la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Lo que Pablo nos está diciendo es que Dios diseñó el matrimonio para mostrar la relación entre Jesucristo (nuestro novio perfecto) y la Iglesia (la novia de Cristo). Como ha dicho el pastor Brad Bigney, eso significa que el matrimonio —CADA MATRIMONIO INDIVIDUAL, MI MATRIMONIO, TU MATRIMONIO— debe ser un cartel publicitario, una imagen de la relación de Jesús con Su novia, la Iglesia. Así como Jesús es para la Iglesia, así debe ser un esposo para su esposa. A la inversa, así como la iglesia debe

ser para Cristo, una esposa debe ser para su esposo.

Para algunos esposos, pueden pensar y actuar como si mientras no violen ningún límite matrimonial, como no cometer adulterio o no mentirle a su esposa, entonces son libres de vivir para sí mismos dentro de esos límites. Sin embargo, la verdad bíblica establecida en Efesios 5:31-32 revela un propósito mucho mayor que simplemente permanecer dentro de algunos límites matrimoniales. A un esposo se le instruye que cuando las personas (e incluso el mundo invisible; véase Efesios 3:10) lo vean en su papel de esposo, deben ver una imagen de cómo Cristo se relaciona con la Iglesia (incluido cada miembro individual): amoroso, líder, compasivo, comprensivo y protector. Cuando la gente ve a una esposa, debería ver una imagen de cómo la Iglesia (universal) debería responder en su relación con Cristo: sumisa, respetuosa y cumpliendo con Su obra. Este es un llamado elevado. En nuestros matrimonios, un mundo perdido y moribundo necesita desesperadamente ver cómo es la relación amorosa entre Jesús y Su Iglesia.

PARA LOS ESPOSOS Y LAS ESPOSAS, JESÚS ES PRESENTADO COMO NUESTRO EJEMPLO

Ahora que hemos visto los propósitos de Dios al ordenar el matrimonio, es hora de mirar específicamente el papel bíblico del esposo. El primer pasaje que veremos es 1 Pedro 3:7. 1 Pedro 3 establece instrucciones para las esposas y los esposos. Sin embargo, 1 Pedro 3:1 y 3:7 comienzan con la cláusula: “de la misma manera”. Si eres un buen estudiante de la Biblia, cuando veas “de la misma manera”, debería dirigirte hacia la página siguiente para ver de qué está hablando el escritor. Si comenzamos en 1 Pedro 3:7, podríamos pensar que los esposos deben actuar “de la misma manera” que las esposas,

ya que las esposas son el tema de 1 Pedro 3:1-6. Sin embargo, vemos en 1 Pedro 3:1 que las esposas deben responder “de la misma manera”. Eso significa que debemos seguir mirando los pasajes anteriores para ver de qué está hablando el escritor. Cuando lo hagamos, eso nos llevará a 1 Pedro 2:18-25:

“Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los buenos y amables, sino también a los irrazonables. Porque esto halla favor, si alguno por causa de la conciencia delante de Dios, soporta las penalidades cuando padece injustamente. Pues ¿qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con dureza, lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo que es bueno, y sufrís por ello, lo soportáis con paciencia, esto halla favor delante de Dios. Porque para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas, el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; y cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa a aquel que juzga con justicia; y él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos al pecado, vivamos a la justicia; porque por su herida fuisteis sanados. Porque vosotros andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.”

Los versículos 19-21 nos dicen que nuestro propósito es soportar con paciencia mientras sufrimos por hacer lo bueno; y cuando lo hacemos, esto halla favor delante de Dios (1 Pedro 2:19-21). ¡Qué declaración de propósito de vida! La buena

noticia es que Cristo también sufrió y nos dejó un ejemplo a seguir. El pasaje dice que cuando Jesús sufrió hubo cuatro cosas que NO hizo, y una cosa que SÍ hizo.

1. Jesús no cometió pecado.
2. Jesús no mintió.
3. Jesús no buscó venganza.
4. Jesús no amenazó.
5. Pero lo que sí hizo Jesús fue encomendarse al Padre que juzga con justicia.

Debemos recordar que cuando Pedro escribió esta carta no había divisiones de capítulos ni títulos. Por eso, es fascinante pensar que Pedro nos señala el ejemplo de Jesús sobre cómo soportar pacientemente el sufrimiento por hacer lo correcto, y luego instruye inmediatamente a las esposas y los esposos a seguir este ejemplo al vivir sus roles bíblicos. Pedro sabía que cuando dos pecadores casados viven juntos en estrecha proximidad (incluso creyentes) habría momentos en que un cónyuge podría sufrir injustamente mientras hace lo correcto. Creo que podemos estar de acuerdo en que cuando nuestro cónyuge peca contra nosotros puede ser tentado a:

- Pecar en respuesta;
- Mentir para tal vez evitar una conversación difícil;
- tomar represalias;
- hacer amenazas (si haces eso; entonces no haré esto...).

Sin embargo, la Escritura nos instruye a no hacer nada de eso, sino confiar en nuestro Padre celestial, quien juzgará; y cuando lo haga, será justo. Así que, esposo, cuando creas que te están tratando injustamente mientras haces lo correcto,

recuerda que el Señor juzgará a tu esposa de manera perfecta. También te equipará para cumplir con tu papel bíblico como esposo y te hará responsable de hacerlo.

Ahora que entendemos los propósitos de Dios para instituir el matrimonio, con nuestros ojos puestos en Jesús como nuestro ejemplo, veremos específicamente lo que la Biblia tiene que decir sobre el papel del esposo. Antes de hacerlo, si eres esposa y estás leyendo esto, creo que es útil que pienses en

Cómo puedes hacer que sea más fácil para tu esposo cumplir con sus responsabilidades bíblicas. Como se dijo anteriormente, Dios no te hará responsable si tu esposo cumple o no con sus responsabilidades. Pero Dios te hará responsable si facilitaste que tu esposo cumpliera con sus responsabilidades o si fuiste una piedra de tropiezo y le hiciste más difícil a tu esposo cumplir con sus responsabilidades. De manera similar, esposo, si pecaminosamente no cumples con tus responsabilidades, Dios no te excusará por nada que tu esposa haya hecho o dejado de hacer. Esta es una verdad importante para recordar. Hay bastante enseñanza no bíblica que dice que una esposa o un esposo "necesita" ciertas cosas de su cónyuge para ser feliz o para cumplir con sus responsabilidades. La verdad es que Dios nos creó a cada uno de nosotros con el propósito principal de glorificar a Dios y agradarle (Isaías 43:7; 2 Corintios 5:9; 1 Corintios 10:31). Además, como lo dejan claro los pasajes siguientes, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para agradarle, glorificarle y andar en obediencia a Él. No necesitamos nada de nuestro cónyuge para cumplir el propósito para el cual Dios nos creó.

"Pues bien, su divino poder nos ha concedido todo lo que pertenece a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. Por medio

de ellas nos ha concedido sus preciosas y magníficas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia." 2 Pedro 1:3-4

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." 2 Timoteo 3:16-17

3 L DE EL PAPEL DE EL MARIDO

Para que sea más fácil recordar el papel del marido bíblico, en nuestro ministerio de consejería les decimos a los maridos que el papel bíblico del marido incluye las 3 "L" (y esto no era nuevo para nosotros).² Veremos en las Escrituras que el marido debe ser un aprendiz de su esposa, un amante de su esposa y un líder de su esposa.

La primera "L" en el papel del marido es aprendiz.

1 Pedro 3:7 dice:

"Vosotros, maridos, igualmente, convivid con vuestras mujeres de manera comprensiva, como con una más débil, puesto que es mujer; y honrarla como coheredera de la gracia de la vida, para que sus oraciones no sean estorbadas".

Los esposos deben reconocer que "entender" requiere aprendizaje. Si usted entiende álgebra o geometría, es porque

aprendió las fórmulas. Por lo tanto, para vivir con su esposa de una manera comprensiva, debe aprender de ella. Vivir con su esposa de una manera comprensiva es un mandato. Observe que no es necesariamente un mandato comprender a su esposa, sino vivir con ella de una "manera comprensiva". Esto significa que usted tal vez no "vea las cosas" de la manera en que ella las ve todo el tiempo. Sin embargo, sí significa que, al tratar de amarla y guiarla (como analizaremos más adelante), lo haga de una manera que tenga en cuenta sus patrones de pensamiento, sus fortalezas y debilidades espirituales y cuáles son sus preferencias.

Es un mandato que lleva tiempo aprender de su esposa. También lleva tiempo porque una esposa cambia. Una esposa no será la misma dama que era cuando usted se casó con ella o 5, 10, 15, 30 años después de la fecha de la boda. Los desafíos espirituales, el crecimiento y las circunstancias de la vida cambian la manera en que una persona piensa y actúa. Un esposo no puede decir que estudió a su esposa mientras estábamos de novios; ya no tengo que estudiarla más. Una esposa es como una "aplicación" en su teléfono. Hay actualizaciones constantes. Una tarea común que usamos en nuestro ministerio de consejería es un folleto llamado "50 preguntas para hacerle a su esposa" (ver Apéndice A). En esta tarea, el esposo debe hacer y registrar la respuesta a 5-10 de estas preguntas por semana. Esta información le dará una perspectiva esencial a un esposo que usará la información para amar y guiar a su esposa. Ser un aprendiz también requiere humildad para reconocer que no lo sabes todo, pero tienes el deseo de aprender. Ser un aprendiz muestra una voluntad de poner el esfuerzo.

En 1 Pedro 3:7, Dios dice que los esposos deben vivir con sus esposas de manera comprensiva, "como alguien más débil". Aunque algunos pueden resistirse al término "más débil", la verdad general es que las esposas son físicamente más

débiles. Pero también, una esposa puede ser más débil.

En este sentido, la relación de una sola carne es más delicada. Las palabras que un esposo le dice a su esposa pueden ser hirientes, mientras que las mismas palabras que le digan a su esposa pueden ser motivo de risa si se las dice una hermana o una amiga. De manera similar, hay cosas que un esposo puede decir a sus amigos que serían dolorosas si se las dijeran a ella. Este versículo contiene un mandato para que el esposo trate a su esposa como algo delicado y valioso. La Escritura deja en claro que, como mujer, la esposa no es espiritualmente inferior (véase Gálatas 3:28). De hecho, 1 Pedro 3:7 señala que el cónyuge creyente es coheredero de la gracia de la vida. Sin embargo, la esposa ha aceptado voluntariamente someterse a su esposo (como al Señor) cuando aceptó casarse con él. Esto la pone en una situación delicada. Además, como hemos visto en Efesios 5:31-32, un esposo debe tratar a su esposa como Jesús trata a Su novia, la Iglesia, que es querida y valiosa, tan valorada que Jesús murió por Su novia.

Con frecuencia hago esta comparación. Si yo tuviera un jarrón de la dinastía Ming, ¿cómo lo trataría? Lo pondría en exhibición, lo trataría como algo delicado y lo protegería. De hecho, tengo varias "jardineras" económicas que usamos para flores de temporada en el patio trasero. Con frecuencia, durante el año después de que las flores se han marchitado, estas macetas se caen al suelo y al barro, y cuando teníamos perros... bueno, digamos simplemente que quién sabe lo que esos perros le hicieron a esas macetas o sobre ellas. Entonces, esposo, si a tu esposa le hicieran esta pregunta: "¿Tu esposo te trata más como a un jarrón de la dinastía Ming o como a una maceta barata?", ¿cómo respondería a la pregunta? Como esposos, debemos tratar a nuestras esposas como algo valioso y protegido. Al fin y al cabo, así es como nos trata Jesús.

El mandato de este versículo también viene con una advertencia sobre la desobediencia. El fracaso de un esposo en vivir con su esposa de manera comprensiva o en tratarla como algo valioso y delicado afectará negativamente su vida espiritual. Pedro advierte que si la relación de un esposo con su esposa no es la que debería ser, entonces sus oraciones se ven obstaculizadas. Se le niegan algunas o todas las bendiciones de la oración. La Biblia no dice esto, pero puedo imaginarme a un esposo que NO está actuando como Jesús con su esposa orando al Padre, y el Padre diciendo: "Creé el matrimonio con el propósito de que le muestres al mundo cómo mi hijo Jesús ama y cuida a la Iglesia. Hasta que comiences a hacer eso, no esperes respuestas afirmativas a tu lista de deseos". Utilizo el término "lista de deseos" porque un hombre así no está buscando el Reino de Dios y su corazón y mente no están alineados con el corazón de Dios.

La segunda "L" en el papel de un esposo es amante.

Un esposo bíblico debe ser un amante. (Efesios 5:25).

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella".

Si has estado en la iglesia y has asistido a alguna clase sobre "matrimonios", entonces este es probablemente el versículo que se dirige a los esposos con el que estás familiarizado. Este versículo es un mandato de amar como Cristo, pero es tan rico y profundo en significado que necesitamos extraer la mayor cantidad posible de las perlas de verdad que se encuentran en este versículo. ¿Qué es el amor bíblico? Esa es la primera pregunta que debemos responder. Sin embargo, en la búsqueda de la respuesta, nuestra cultura no ayuda. Las Escrituras revelan que el amor bíblico no es principalmente un sentimiento, sino una acción y una elección. Mientras que

si encuestaras a la gente "en la calle" y les preguntaras "¿qué es el amor?", la mayoría lo describiría como un sentimiento o tal vez incluso como una sensación cálida y agradable. Por romántico que parezca, todos sabemos que los sentimientos y las emociones pueden fluir y refluir según cómo nos sintamos.

Percibir egoístamente a la otra persona. ¿Cómo me está tratando? ¿Qué puede hacer por mí? Dios quiere que los matrimonios se construyan sobre la acción, no sobre los caprichos de nuestros sentimientos.

El amor bíblico no es sólo una acción; es sacrificial. Juan 3:16 dice:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado [énfasis añadido] a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna".

Un esposo debe darse cuenta de que Dios no se sentó en el cielo y se sintió cálido y empalagoso hacia nosotros. Él dio a su único Hijo. He escuchado varias buenas definiciones del amor bíblico de parte de consejeros bíblicos a lo largo de los años, y la definición que me gusta usar es esta:

"El amor bíblico es elegir hacer lo que es mejor para la otra persona, de acuerdo con la Palabra de Dios, sin importar el costo y sin condiciones".

Creo que es importante que la definición incluya "de acuerdo con la Palabra de Dios", la Biblia. Muchas veces, las personas que amamos querrán algo; sin embargo, según los mandamientos y principios de la Biblia, no es lo mejor para ellas. ¡Cualquiera que haya criado hijos entiende esa realidad! Por lo tanto, como esposos, debemos evaluar lo que es mejor para nuestras esposas según la Palabra de Dios.

El versículo con el que comenzamos esta sección, Efesios 5:25, dice que un esposo debe amar a su esposa "como Cristo amó a la Iglesia". ¿Qué significa amar como Jesús amó? Una mejor pregunta podría ser: "¿Cómo se ve en la vida real amar a mi esposa como Jesús ama a la Iglesia?" Sabemos que Jesús murió por la iglesia ¿Es eso todo? ¿Estar dispuesto a saltar delante del autobús para salvar a mi esposa es el alcance de mi responsabilidad? Bueno, la respuesta es "¡no!" Recuerden que los esposos en la relación matrimonial debemos ejemplificar a Jesús. Debemos ser para nuestras esposas lo que Jesús es para Su Iglesia. Una mirada a algunas Escrituras que resaltan el amor de Jesús en relación con Su iglesia debería ser esclarecedora. ¿Cómo ama Jesús a Su Iglesia? 1 Juan 4:19 dice que una de las respuestas es primero.

"Nosotros amamos, porque Él nos amó primero".

La verdad es que no amamos a Jesús, y luego Él nos amó. Jesús inició el amor. Él se movió hacia nosotros. Por lo tanto, el esposo debe ser el iniciador del amor bíblico en el hogar.

De hecho, he escuchado decir que si hay una falta de amor en el hogar y Jesús viene y toca a la puerta, no importa quién responda, Jesús va a querer hablar con el "hombre de la casa".

Recuerde, esto no se refiere a iniciar la intimidad física, sino a iniciar lo que es mejor para su esposa. Esta verdad trajo gran convicción a mi vida. Al momento de escribir este recurso, he estado casado con mi esposa Lisa por 38 años. Por supuesto, hemos tenido peleas, riñas y conflictos. Yo diría que en la gran mayoría de esos conflictos Lisa tenía razón. Pero en esas raras ocasiones en las que yo tenía razón (o al menos pensaba que la tenía) pensaba: "Finalmente, tengo razón. Tengo la superioridad moral aquí. Puedo esperar a que ella venga a mí para admitir que está equivocada o pedirme

perdón". Entonces aprendí la verdad de cómo este versículo me instruye a amar a mi esposa. Me recordaron que en el matrimonio en el que estoy debo ejemplificar a Jesús. La verdad es que todos fuimos una vez hijos de ira y no amamos a Dios, Jesús vino a nosotros y nos amó (primero) a través de su vida, muerte y resurrección. Si somos creyentes, amamos a Jesús porque...

porque Él nos amó primero. Él inició el amor e hizo posible la reconciliación con Dios. Por lo tanto, mi papel en el matrimonio es ser el iniciador de la reconciliación con Lisa, independientemente de quién tenga razón o no. La reconciliación de la relación matrimonial es amar a mi esposa. Y sí, esto requiere humildad. Debo admitir que estoy equivocado (y pedir perdón si he pecado) o renunciar a mis percibidos "derechos y privilegios" de tener razón.

¿Cómo ama Jesús a su Iglesia? Efesios 5:25 dice que una de las respuestas es más.

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella".

Jesús se entregó por mí. Es una realidad que Jesús ama a la Iglesia más de lo que la Iglesia ama a Jesús, y que Jesús me ama más de lo que yo lo amo a Él. Por lo tanto, si voy a ser Jesús para mi esposa, debo buscar amarla más de lo que ella me ama a mí. Esto no significa que debemos recurrir a algún tipo de marcador en el que pensemos: "Bueno, ella realizó dos actos de amor hoy, así que yo tengo que realizar tres actos de amor". Significa que, como esposo, debo buscar de manera proactiva maneras de mostrarle amor bíblico a mi esposa. ¿Cómo puedo servirla? ¿Cómo puedo animarla? Si bien podemos pensar que ser Jesús para nuestras esposas es una gran responsabilidad, también es una gran oportunidad de

ser una bendición para nuestras esposas y ser utilizados por Dios en la obra de Su reino. Mostramos a nuestras esposas, a nuestros hijos, a nuestra familia extensiva, a nuestros amigos y a un mundo perdido y moribundo cuánto nos ama Jesús.

¿Cómo ama Jesús a Su Iglesia? Efesios 5:25 también dice que una de las respuestas es sacrificialmente.

Sabemos que Cristo murió sacrificialmente por nosotros. Sin embargo, Él

También vivió sacrificialmente por nosotros. Filipenses 2:5-8 deja en claro que Jesucristo se humilló a sí mismo mediante un gran sacrificio.

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".

Como esposo, debes estar dispuesto a vivir sacrificialmente para amar a tu esposa. Siempre es bueno preguntar: "¿Qué no estás dispuesto a renunciar por tu esposa?". Un esposo debe estar dispuesto a sacrificar deseos, anhelos y pasatiempos para "valorar" a su esposa o hacer lo que sea mejor para ella. Lamentablemente, he escuchado demasiadas historias de esposas que eran "viudas del fútbol", "viudas de la caza", "viudas del golf" o "viudas del juego" porque un esposo no estaba dispuesto a renunciar a sus pasatiempos para amar

bien a su esposa. También abordaré cómo esto se refleja en la toma de decisiones más adelante, cuando analicemos el papel del esposo como líder.

¿Cómo ama Jesús a su Iglesia? Romanos 8:32 deja en claro que una de las respuestas es inequívoca.

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?"

El apóstol Pablo está argumentando que va de lo mayor a lo menor. Pablo está señalando que la muerte de Jesús en la cruz fue el acto máximo de amor, entonces, ¿por qué Dios nos negaría algo menor que sería bueno para nosotros? El apóstol Juan nos anima a amar también con nuestras acciones.

"Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad." 1 Juan 3:18

Estoy seguro de que a la mayoría de las esposas les gusta oír a sus maridos decir: "Te amo". Yo sé que a mi esposa le gusta. Pero como esposo, debes amar a tu esposa de tal manera que si te quedaras mudo y nunca más pudieras decirle "Te amo" a tu esposa, ella nunca dudaría de que la amas. ¿Es eso cierto en tu matrimonio? ¿Tus acciones hacia tu esposa muestran que la amas inequívocamente? Te desafío a pensar: "¿Qué podría hacer hoy para demostrarle el amor bíblico a mi esposa?" ¡Entonces hazlo!

¿Cómo ama Jesús a su Iglesia? Romanos 5:8 nos recuerda que Jesús nos ama a pesar de nuestras faltas.

"Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Romanos 5:8

Este versículo nos recuerda que no había nada en nosotros que nos hiciera dignos de ser amados por Dios. Además, Jesús no esperó a que nos "limpiáramos" antes de amarnos, lo cual es bueno, ya que no hay forma de que podamos limpiarnos. Antes de llegar a la fe en Jesús, éramos pecadores malvados que no teníamos ningún interés en las cosas de Dios, y se nos describía como hijos de ira (Efesios 2:2-4). Sin embargo, Jesús nos amó y murió por nosotros mientras aún éramos pecadores. Para cualquier esposo, puede ser difícil amar a su esposa cuando ella peca contra ti, cuando te falla, cuando no busca reconciliarse contigo. En tal caso, tú como esposo puedes sentirte tentado a negarle amor a tu esposa porque te estás enfocando en lo que estás obteniendo o no del matrimonio. Permíteme animarte a recordar cómo Jesús te amo a pesar de tus pecados y cómo te otorgó toda bendición espiritual. Luego, por gratitud por lo que Jesús ha hecho, elige "ser Cristo" para tu esposa a pesar de sus pecados y defectos.

¿Cómo ama Jesús a Su Iglesia? Colosenses 3:19 nos instruye a amar a nuestras esposas sin amargura.

"Maridos, amad a vuestras mujeres y no os echéis rencor contra ellas." Colosenses 3:19

Hemos visto cómo Jesús nos amó, y continúa amándonos, extravagantemente a pesar de nuestro pecado. Jesús no se amarga hacia nosotros aunque sigamos pecando contra Él. Él nos ama. Él siempre es amoroso, alegre, pacífico, paciente, amable, bueno, fiel y gentil con nosotros. Ese es el fruto de Su Espíritu. Él siempre está trabajando para nuestro bien espiritual. Como esposos, debemos hacer lo mismo. Debemos buscar hacer lo que sea mejor para nuestros intereses y no enfocarnos en lo que no estamos obteniendo de la relación. Le trae gran gloria y gozo a Dios cuando, como esposo, puedo practicar el perdón hacia mi esposa como Cristo me

ha perdonado. Cuando hago eso, glorifico a Dios (lo que se puede definir como "dar una opinión correcta de Dios") y amo a mi esposa.

¿Cómo ama Jesús a Su Iglesia? Efesios 5:28-29 deja en claro que nuestro amor por nuestras esposas debe ser una prioridad.

"Así también los esposos deben amar a sus esposas como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama; porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia."

Efesios 5:28-29

Es importante entender que estos versículos NO son un mandato para amarse más a uno mismo. Más bien, son un reconocimiento por parte de Pablo de que ya nos amamos a nosotros mismos y debemos amar a nuestras esposas con la misma prioridad. No sé ustedes, pero yo tiendo naturalmente a cuidar de mí mismo. Si tengo hambre, como algo. Si tengo frío, me pongo un saco. Básicamente, me hago una prioridad. Efesios 5:28-29 me instruye a amar a mi esposa con la misma prioridad. Jesús ama Su cuerpo, la Iglesia, y es una prioridad para Él. Un esposo y una esposa tienen una relación de una sola carne que representa la relación de Jesús y Su novia, la Iglesia. Nosotros como esposos debemos amar a nuestras esposas (como hemos definido el amor), de lo contrario estamos odiando nuestra propia carne. Un esposo debería preguntarse con regularidad y en oración: ¿En qué aspectos no estoy sirviendo amorosamente a mi esposa como una prioridad? En mis consejos a hombres, he visto a algunos esposos que no hacen del amor a sus esposas

una prioridad al:

- No ayudan con la instrucción y disciplina de los hijos cuando una esposa necesita ayuda.
- No resuelven un problema de manera proactiva (ver la discusión sobre el liderazgo a continuación), como un problema financiero o encargarse de una casa o de la reparación de un automóvil.
- No participan en los pasatiempos e intereses de su esposa.

La tercera "L" en el rol de un esposo es líder.

Un esposo bíblico debe ser un líder (Efesios 5:23).

"Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador." Efesios 5:23

Dios llama al esposo a ser el líder de su esposa y su familia "así como Cristo es cabeza de la iglesia." La manera en que Jesús dirige a su iglesia es la manera en que un esposo debe dirigir a su esposa. Lamentablemente, muchos hombres no cumplen con su rol como líderes porque abusan de esta autoridad o abdican pasivamente de ella.

Para entender qué es el liderazgo bíblico, creo que es útil entender qué no es el liderazgo bíblico. Un esposo no dirige para elevarse a sí mismo. Un esposo no debe dirigir con el objetivo de servirse a sí mismo o de avanzar. El liderazgo bíblico no es un llamado a ser un dictador. En Mateo 20, vemos esta instrucción de Jesús:

"Entonces Jesús los llamó y les dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de

ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser esclavo de los que le oprimen, sino para ser esclavo de los que le oprimen.

servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." [énfasis añadido] Mateo 20:25-28

Como esposos, nuestra autoridad espiritual viene de Jesús, y debemos ejercer esa autoridad de acuerdo con los términos que se nos otorgan. Aceptar la autoridad espiritual que Jesús ha delegado es como aceptar los términos y condiciones de una nueva aplicación en tu teléfono. O aceptas los términos y condiciones o no obtienes la aplicación. Un esposo solo tiene liderazgo espiritual porque Dios le ha otorgado esa autoridad, y dicha autoridad solo puede ejercerse legítimamente en los términos y condiciones del Señor. La autoridad que se le otorga a un esposo es la de liderazgo de servicio. El pastor y consejero bíblico Chris Moles, en su libro "The Heart of Domestic Abuse: Gospel Solutions for Men Who Use Control and Violence in the Home" (El corazón del abuso doméstico: soluciones evangélicas para hombres que usan el control y la violencia en el hogar), afirma que en lugar de usar su "poder sobre" su esposa (es decir, enseñorearse de ella como los gentiles), un esposo debe servir a su esposa ejerciendo "poder bajo" para elevarla, buscar su mejor interés, servirla como Jesús sirve a la Iglesia. Pregúntese: "¿Soy un líder servidor?" Como alguien dijo una vez: "La prueba de su servidumbre es cómo responde cuando lo tratan como tal". Un hombre puede decir que es un siervo de su esposa, pero ¿qué pasa si comienza a pensar:

- "Mi esposa está tomando ventaja de mí? "
- "Mis intereses o deseos están siendo ignorados"; o
- "Estoy dando más de lo que recibo".

Si comienza a pensar de esa manera, entonces se verá tentado a pensar más como un "voluntario" moderno que como un siervo. Algunos voluntarios sirven mientras se les reconoce su servicio o hasta que aparezca algo mejor. Un sirviente permanece en su puesto hasta que el trabajo de su amo esté terminado.

Por favor, no me malinterpreten. Ser un líder servidor puede ser difícil. Pero para mí, recordar que estoy sirviendo a mi Señor mientras sirvo a mi esposa me ayuda a perseverar. Estas palabras de Jesús me ayudan a recordar mis prioridades:

"¿Quién de ustedes, teniendo un esclavo que ara o pastorea ovejas, al volver él del campo, le dice: "Ven enseguida y siéntate a comer"? ¿Pero no le dirá: "Prepárame algo de comer, vístete apropiadamente y sírveme mientras como y bebo; y después podrás comer y beber tú"? ¿No le da las gracias al esclavo porque hizo lo que se le ordenó, verdad? Así también ustedes, cuando hagan todo lo que se les ha ordenado, digan: "Somos esclavos inútiles; sólo hicimos lo que debíamos haber hecho"". Lucas 17:7-10

Soy un esclavo inútil, que por la gracia de Dios, ha sido salvo por la fe y se le ha concedido el asombroso privilegio de participar en la obra del Señor. Mientras estoy en esta vida en la tierra, y particularmente mientras estoy casado, el Señor me ha llamado a servir a mi esposa y a dar una imagen de cómo

Jesús ama a Su iglesia. Cuando el Señor me llame a casa (o regrese) puedo "comer y beber". Mientras tanto, quiero estar en la obra de mi Maestro.

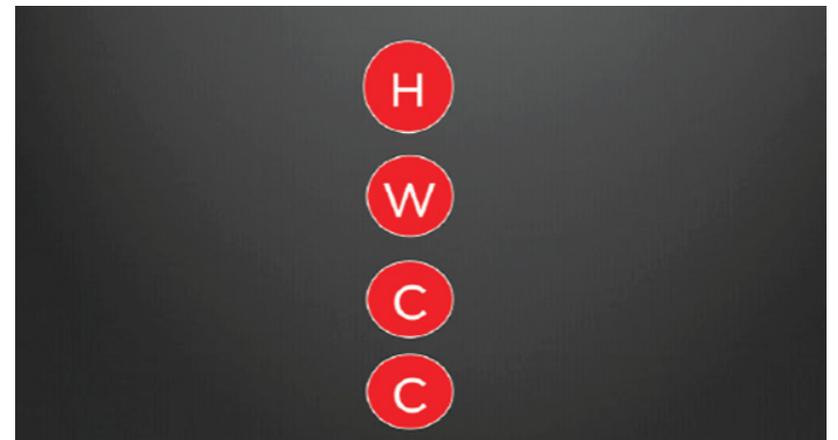
Como líder, un esposo no dirige sin recibir aportes. Proverbios 18:13 advierte que es una necedad y una vergüenza tomar decisiones ("dar una respuesta") sin información. Un esposo debe recordar que su esposa fue creada para ser su colaboradora. Parte del

el papel que Dios le dio a la esposa es compartir sabiduría con su esposo. Además, puede haber áreas en las que la esposa tenga "experiencia en la materia". En todos los casos, el esposo sería un tonto si no pidiera la opinión de su esposa antes de tomar una decisión.

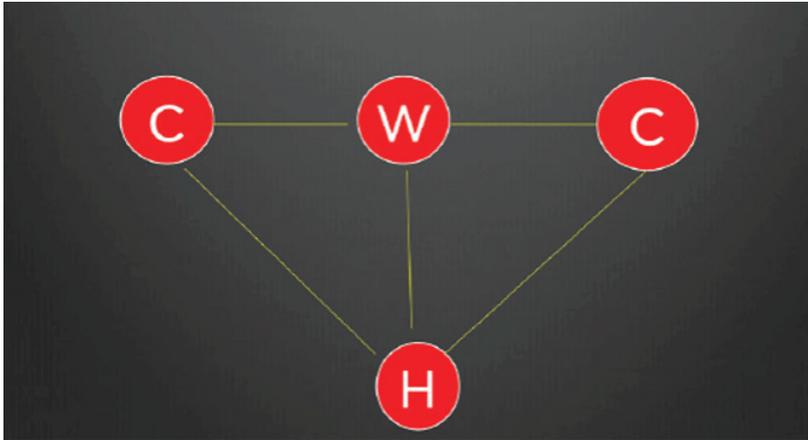
Cuando comparto esta verdad con los hombres, con frecuencia les cuento una historia de mis días de universidad. Fui a una universidad pequeña. Después del último día de nuestro último año, los estudiantes de último año permanecían en el campus durante una semana hasta nuestra ceremonia de graduación el fin de semana siguiente. Algunos de estos hombres eran mis hermanos de fraternidad y también formaban parte del programa ROTC en el campus. Cuando pienso en esa época, me sorprende que algunos de esos hombres de 21 años se graduaran de la universidad y unas horas más tarde fueran comisionados como subtenientes en el Ejército de los Estados Unidos, y luego unos días después se les dio rango y autoridad sobre los hombres. Afortunadamente, estos jóvenes tenientes estaban en pelotones con sargentos mayores, más sabios y experimentados. Sí, tenían rango y autoridad sobre los sargentos, pero habrían sido tontos si no hubieran consultado con los sargentos al tomar decisiones y dar órdenes. De la misma manera, un marido sería tonto si no aprovechara la sabiduría y la perspectiva de su esposa antes de tomar una decisión.

Esto me lleva a una falacia más que quiero abordar. Un hombre puede pensar que si implementa la recomendación de su esposa cuando toma una decisión, entonces fue su esposa quien tomó la decisión, y si lo hace con frecuencia, entonces es su esposa quien está liderando. Eso no es cierto. Es el marido quien decidió implementar la recomendación de la esposa. Esto es lo que los directores ejecutivos de las empresas hacen todo el tiempo. Solicitan la opinión de sus directores de operaciones, directores financieros y vicepresidentes sénior, pero en última instancia la decisión es suya y son responsables de esas decisiones. Como esposos, debemos buscar la opinión de nuestras esposas e implementar la decisión que consideremos mejor, y el Señor nos pedirá cuentas por esa decisión, no nuestras esposas.

Creo que dos imágenes pueden ayudarnos a entender el liderazgo bíblico. La primera imagen muestra cómo se ve cuando jugamos al tradicional "seguir al líder". Cada miembro de la familia "W" (esposa) y "C" (hijo) debe seguir a "H" (esposo) a donde quiera ir y hacer lo que quiera hacer. El problema con esto es que el esposo está concentrado en su agenda y no se da cuenta de si su esposa y sus hijos se están quedando atrás o se están desviando del camino.



Más bien, el liderazgo bíblico se representa mejor mediante el modelo de liderazgo del triángulo invertido.³



Como enfatizamos en la consejería, la meta principal de cada creyente en la vida es agradar y glorificar a Dios al llegar a ser cada vez más como Jesús (Isaías 43:7; 2 Cor. 5:9; 1 Cor. 10:31; Romanos 8:28-29). Por lo tanto, el esposo, como líder espiritual de su familia, debe ver a cada uno de los miembros de su familia como si estuvieran en la "primera línea" de la vida, y está detrás de ellos convocando todos los recursos que pueda para ayudarlos a crecer y avanzar hacia la semejanza a Cristo. Esto es muy parecido a cómo un oficial en una batalla estaría desplegando recursos a las tropas en la primera línea para darles todo lo que necesitan para tener éxito en su misión. En el caso de la familia, un esposo (y padre) debe procurar proporcionar lo que se necesita para la salud y seguridad de su familia y para su crecimiento espiritual en semejanza a Cristo.

A continuación se presentan algunas formas muy prácticas en las que un esposo puede ser un buen líder de su esposa y su familia.

Un esposo debe centrarse en las necesidades de la familia. (Efesios 5:25; Filipenses 2:20-21; Efesios 6:4). El objetivo principal de un esposo debe ser agradar a Dios como líder. Dios quiere que un esposo ame a Dios y ame a los demás. Un esposo ama a su esposa y a su familia cuando busca proporcionarles lo que necesitan para agradar más a Dios. Por lo tanto, si una esposa lucha con la ansiedad, su esposo debe tratar de mostrarle con las Escrituras que Dios es soberano y digno de confianza. Tal vez este esposo tenga una hija que no esté dispuesta a compartir con sus hermanos. En ese caso, debe tratar de enseñarle a su hija con las Escrituras la importancia de compartir y la bondad. Puede haber necesidades físicas que tenga una esposa o un hijo, y el esposo debe tomar la iniciativa para abordar esas necesidades.

Un buen líder también estará orientado a objetivos.

Al igual que el párrafo anterior, un esposo evaluará el estado de algún aspecto de su familia ("realidad actual") y definirá cómo ese aspecto de la familia puede crecer o cambiar para mejor ("futuro preferido"). Sin embargo, no se detiene allí. Con la ayuda de su esposa, él traza un plan para alcanzar la meta del futuro deseado. Algunas de las metas pueden ser tangibles, como reducir la deuda. Otras pueden ser metas espirituales. Conozco a varias familias que tienen como meta fomentar el amor y la cercanía entre hermanos. Por lo tanto, implementan medidas que lo fomentan. Por ejemplo, solo un hermano puede practicar un deporte o participar en una actividad a la vez para que los otros hermanos puedan estar presentes para animar a su hermano. También pueden establecer que una vez al día en la escuela los hermanos se reunirán para animarse mutuamente y para hacerles saber al otro (o los otros) "Te apoyo si necesitas algo".

Un buen líder dará ejemplo de autocontrol. El apóstol Pablo vivió una vida tal que pudo decirles a los filipenses que siguieran su ejemplo de comportamiento (Filipenses 4:9). Cuando

un esposo busca alentar a su esposa e hijos a crecer en semejanza a Cristo, debe dar ejemplo de comportamiento piadoso. No estoy diciendo que él debe ser perfecto, pero su familia debe poder ver crecimiento espiritual. En relación con esto, un esposo debe mantener un estilo de vida de integridad y disciplina. Debe evitar la bebida y la comida excesivas (glotonería), los gastos y la pereza que lo distraen de su liderazgo.

Un buen líder resolverá los problemas (Efesios 4:29). La vida sucede y surgen problemas. Un buen líder debe hacer más que hablar sobre el problema. Debe proponer soluciones e implementarlas. Este es un gran desafío para muchos hombres que esperan que un problema desaparezca o simplemente se resuelva solo (o mi esposa lo manejará) para no tener que tomar decisiones difíciles o tener conversaciones difíciles.

Un buen líder será un maestro de la Palabra de Dios (Deuteronomio 32:46; 1 Timoteo 3:4, 5, 12). Un esposo bíblico enseñará la verdad de la Palabra de Dios. Cuando surjan problemas o sea necesario tomar decisiones, un buen esposo preguntará "¿qué dice la Biblia sobre esto?". Tal enfoque muestra humildad. También muestra a una familia que las respuestas a las preguntas son importantes.

La vida se encuentra en las Escrituras y no en la sabiduría del hombre. Puede leer esto y pensar: "No tengo tanto conocimiento de la Biblia como mi esposa". No se acobarde. Pídale a su esposa que lo ayude a buscar en las Escrituras, pero también permita que esa realidad lo desafíe a estudiar la Biblia. Busque clases en su iglesia que enseñen teología o que enseñen las Escrituras con énfasis en la aplicación de las Escrituras. Tal vez incluso haga un estudio en casa con su esposa.

Un buen líder será una alegría para vivir. (Proverbios 5:18). Sí,

a veces un esposo y padre tiene que tener conversaciones difíciles y traer disciplina y consecuencias a un niño. Sin embargo, puede ser un esposo y padre divertido. Lo animo a que obtenga la opinión de su esposa y le pregunte: "¿Soy divertido para vivir conmigo?". Tal vez en el pasado su tiempo se ha consumido en el trabajo o en sus pasatiempos e interactúa con su esposa e hijos solo cuando ha necesitado disciplina o algo ha ido mal. Lo animo a que encuentre tiempo para disfrutar de su familia. Esto se puede hacer con citas regulares con tu esposa, así como con cosas sencillas como una noche de juegos en familia, picnics o simplemente llevar a tu hijo o hija contigo a hacer recados.

Un buen líder marcará el ritmo espiritual. Si quieres que tu esposa ame al Señor, marca el ritmo. Pregúntate: "¿Eres la fuerza impulsora que lleva a la familia a la iglesia?" ¿Tu esposa te ve estudiando la Palabra de Dios? Debo admitir que al principio de nuestro matrimonio, antes de tener hijos, era fácil dormir hasta tarde los domingos por la mañana. Mi esposa y yo "sabíamos" que debíamos ir a la iglesia, pero nos despertábamos y tanteábamos al otro para ver si quería ir a la iglesia. Si uno de nosotros mostraba alguna inclinación a quedarse en casa, el otro apoyaba con entusiasmo el plan. Al final me di cuenta de que eso no era un buen liderazgo. Entonces, decidí que debíamos comprometernos a que, si estábamos en la ciudad y saludables, iríamos a la iglesia el domingo. Eso cambió nuestra perspectiva. Sabíamos que el domingo era para la iglesia, y eso influyó en la forma en que planificábamos nuestros fines de semana.

TOMA DE DECISIONES BÍBLICAS

Quiero cerrar este folleto con una discusión sobre la toma de decisiones bíblicas en el hogar y cómo un esposo opera como aprendiz, amante y líder en el proceso. Supongamos que un

esposo debe tomar una decisión que impacta a su familia. Sabemos que hay innumerables decisiones que se deben tomar cuando se lidera una familia, como la elección de una escuela, un seguro, la compra de una casa, una posible reubicación, etc. Sin embargo, para esta discusión simplemente asumiremos que se debe tomar una decisión y que hay cuatro (4) opciones u opciones posibles. La opción A, la opción B, la opción C y la opción D se representan a continuación.

El primer paso que un esposo debe dar es obtener la opinión de su esposa, quien es su ayuda idónea y colaboradora. ¿Cuáles cree ella que son los pros y los contras de cada decisión? Por supuesto, si alguno de ustedes piensa que es prudente obtener la opinión de un tercero, entonces esa persona también debe ser consultada. Después de esta información, supongamos que el esposo determina que seguir una de las opciones sería pecaminoso. En ese caso, el esposo debería eliminar esa opción. Para nuestra discusión, la opción pecaminosa era "C". Por lo tanto, nos quedan 3 opciones sobre la mesa.

En este punto, después de la oración y basándose en los principios bíblicos, el esposo debe buscar elegir la opción que sea más sabia para su familia. El esposo también debe solicitar y aceptar cualquier aportación adicional que tiene su esposa. Después de que esto ocurra, supongamos que el marido cree que la opción A no es la opción más sabia. En ese caso, debería eliminar la opción A. ¿Debería eliminar la opción A incluso si esa es la preferencia de su esposa? Respuesta: Sí. Por supuesto, se debería haber considerado el "por qué" la opción A fue la elección de su esposa, pero si el marido cree que la opción A no sería una opción tan sabia para su familia, entonces debería eliminar la opción A. Por lo tanto, nos quedan 2 opciones sobre la mesa.

Hasta que se tome e implemente una decisión, siempre hay

oportunidad de recopilar nuevos datos. Pero supongamos en este punto que el marido piensa que la opción B es la opción más sabia y mejor para la familia. Entonces debería comunicarle a su esposa que está eligiendo la opción B y explicar por qué cree que es la opción más sabia.

Pero supongamos que la opción B y la opción D son ambas opciones válidas y que el marido no puede decir que una es más sabia que la otra. Sin embargo, el esposo prefiere la opción B y la esposa prefiere la opción D. En ese caso, el esposo siempre debe (no el 50% de las veces) elegir la opción D para amar a su esposa con sacrificio. Debe sacrificar su preferencia para amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia. Y nosotros, los esposos, debemos actuar con integridad en estos asuntos y no tratar de afirmar que la opción B (en este ejemplo) es "más sabia" solo para poder justificar la elección de nuestra preferencia.

Al leer este folleto, probablemente haya pensado que el papel de un esposo bíblico conlleva mucha responsabilidad. Tiene razón, sin duda. Sin embargo, deje que lo que a mí me anima, lo anime a usted. El deseo de Dios es mostrar cuánto ama a sus hijos. Supongo que un Dios infinito podría haber mostrado su amor de infinitas maneras. Pero lo que Dios hizo fue instituir el matrimonio y luego le dio al esposo el privilegio de ser una imagen de Jesús en la forma en que Jesús ama a su novia, la Iglesia. ¡Qué oportunidad increíble! Sin duda, es una responsabilidad que ningún hombre puede llevar a cabo con sus propias fuerzas. Pero los mandamientos de Dios siempre incluyen su capacitación. Con el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros y la verdad de la Biblia, tenemos todo lo que necesitamos para ser esa imagen de Cristo para nuestras esposas, nuestras familias y un mundo perdido y moribundo que necesita desesperadamente ver el amor de Jesús. ¡Bendiciones para usted mientras busca mostrar a Cristo!

Notas finales

1. Recomiendo el folleto "Suegros: Casados con Padres", del Dr. Wayne Mack, para comprender mejor cómo una pareja casada puede honrar al Señor y a sus padres.
2. Escuché por primera vez las "3 L" en la Conferencia de Consejería y Discipulado de la Iglesia Faith en Lafayette, Indiana.
3. También vi este diagrama por primera vez en la Conferencia de Consejería y Discipulado de la Iglesia Faith en Lafayette, Indiana.

CHRISTIAN FAMILY CHAPEL

THE HOPE CENTER

The Biblical Counseling Ministry of Christian Family Chapel and a certified training center for the Association of Certified Biblical Counselors

**THE HOPE CENTER OFFERS
ANNUAL TRAINING IN
BIBLICAL COUNSELING
AND DISCIPLESHIP.**



AN ACBC CERTIFIED TRAINING CENTER

The Biblical Counseling Ministry of Christian Family Chapel
10365 Old St. Augustine Rd., Jacksonville, FL 32257

CFCJAX.COM/HOPECENTER